

# La revolución debe articular economía, cultura, sexo, familia e internacionalismo, asegura Enrique González Rojo

Javier Molina/I



Enrique González Rojo nos habla de su libro de poemas *Por los siglos de los siglos* (Ediciones Papeles Privados, 1981). "El último poema es el poema clave", afirma. El último poema es *Gulliver en el país de las metáforas*. "Gulliver llega al país donde dominan las metáforas y entonces las metáforas lo acosan y él con gran dificultad sale, abandona este mundo en un *buque que es un buque, / y dejando a sus espaldas la perpetua / perturbación de las metáforas, / pone a salvo su cuerpo que es un cuerpo, / sus manos que son manos, / sus ojos que son ojos / y su yo que es el de siempre: / el yo de alguien llamado / Gulliver de los pies a la cabeza*".

"Se quiere decir —explica— que en la producción anterior había el peligro de ver a la metáfora no como medio sino como fin. En mi poesía anterior hay el peligro de una enajenación metafórica. Mi pretensión, a partir de este poema, es no estar subyugado por las metáforas sino enseñorearme sobre ellas".

Menciona otro poema importante de este libro, el poema dedicado a Revueltas, *Discurso de José Revueltas a los perros en el Parque Hundido*. "Creo que es un poema que, además de hacer una alusión a un hecho histórico, es un poema político, en donde principalmente

denuncio el peligro de la revolución proletaria intelectual y el peligro de la distracción que las perras pueden producir en los perros".

"Otro muy característico es el poema que se llama *Testimonio*, en donde me pronuncio en contra tanto del arte puro como de la poesía llamada social. Para mí los mejores poemas son los poemas sobre los árboles, en donde se deja sentir eso que tú decías de la imaginación" (le habíamos comentado al principio, como una impresión de nuestra lectura, que en muchos de los poemas de este libro efectivamente la imaginación toma el poder).

González Rojo se refiere a tres cosas a las que ha dedicado toda su vida: la actividad política, la producción poética y la producción filosófica, sobre todo filosofía política. "En su principio como que estaban cada una en su terreno, pero en la actualidad hay una convergencia de ellas. Quizás algo interesante también es que las tres actividades han acabado por asumir en mí un aspecto programático".

"Por ejemplo en la política. Toda mi concepción política gira alrededor de coadyuvar al surgimiento de un partido que exprese los intereses de los obreros y los campesinos y toda mi actividad política ha girado alrededor de ese tema, en esa onda soy hijo de Revueltas: desde 1955 a la fecha mi programa político gira en torno de coadyuvar al surgimiento de ese partido".

Luego dice: "Tengo un extraño programa poético. En el año de 1972 publiqué un libro que se llama *Para deletrear el infinito* (editado por Cuadernos Americanos). Se editaron muy pocos ejemplares y se agotaron, es un libro muy poco conocido en el que estuve trabajando diez años. Lo interesante es que allí aparece mi programa poético. Es un libro muy ambicioso formalmente, donde además se trata todo: naturaleza, mundo animal, la sociedad, México y el mundo, el hombre privado y el hombre público, la lucha social, los problemas filosóficos y políticos. Cuando terminé la publicación de ese libro me quedé sin tema, una especie de orfandad de temas. Los intentos que hice de escribir en otros géneros literarios de prosa creativa (cuento, novela, teatro) me parecieron inauténticos (al menos, hasta este momento, como que no es mi vena). Entonces, cuando me quedé sin temas se me ocurrió volver a escribir el libro *Para deletrear el infinito*, convertirlo

—como alguien dijo—, en un poema de nunca acabar, como que fue mi manera de deletrear el infinito".

El volumen tiene 15 cantos. "Se me ocurrió convertir a cada canto en un libro (este programa tiene algo de valeriano, en algunas ocasiones leía algo de Valery sobre la poesía y creo que hay algo de él en este asunto). Por ejemplo el primer canto se llama *El antiguo relato del principio*, y el libro que publiqué inmediatamente después de *Para deletrear...* lleva precisamente ese título. Entonces es mi programa poético, de los 15 cantos he escrito hasta la actualidad nueve libros, *Por los siglos de los siglos* es uno de ellos, me faltan seis. Cuando termine los 15 libros mi idea es publicar un *Para deletrear el infinito* dos, y así al infinito".

González Rojo afirma: "Decir que hay un programa no significa que yo permanezca inalterable, sino al contrario: es la realización constantemente alterada de un proyecto, hay cambios de contenido y de forma, de puntos de vista, de enfoques. Son los mismos temas pero con un tratamiento distinto, tratamiento distinto que viene de que el ser mismo de uno se va modificando. Por ejemplo mi concepción política es una en *Para deletrear...* y otra en mis últimos libros. Mi experiencia literaria se ha modificado, se ha enriquecido creo yo. Mis experiencias personales me han llevado a traducirlas en un diferente tipo de producción poética. Sería interesante algún día rastrear estas modificaciones".

El tercer programa de Enrique González Rojo es el de su producción filosófica en general, y de filosofía política en particular. "Un programa al que he dado el nombre de la revolución articulada. El fundamento de esto —para desarrollarlo de una manera esquemática— es el convencimiento de que es inaceptable ya aquel principio de cierta ortodoxia marxista: se precisa hacer la revolución económica, ya que lo demás vendrá por añadidura. Lo demás es muy importante, es por ejemplo la superación de la división entre el trabajo intelectual y el trabajo manual, la superación de la esclavitud sexual y familiar, la superación de la enajenación autoritaria de las jerarquías sociales y de la enajenación del nacionalismo patriotero. La revolución articulada es, por consiguiente, la articulación de estas revoluciones: revolución

económica, revolución cultural, revolución sexual y familiar, revolución antiautoritaria y autogestiva e internacionalismo proletario".

Sobre este programa de filosofía política ha escrito ya varios libros y muchos ensayos, el más importante de ellos apareció al mismo tiempo que el libro de poesía *Por los siglos de los siglos* y se llama *La revolución proletaria intelectual* (Editorial Diógenes).

Ahora nos habla de la influencia de la poesía en la filosofía. "En la época del poeticismo Eduardo Lizalde, Marco Antonio Montes de Oca y yo no sólo escribíamos poesía sino estudiábamos estética, sobre todo yo, y el estudio de la estética me llevó a la filosofía: al idealismo clásico alemán primero, a la filosofía existencial sartreana y heideggeriana después y luego, al fin tierra, al marxismo. Después de que descubrí el marxismo me convertí en un estudioso del marxismo, algo así como una especie de exegeta de los clásicos: los leí, hice muchísimas fichas, resúmenes de los tres tomos de *El Capital...*, pero de pronto la lectura de Althusser me despertó de mi sueño dogmático (como decía Kant a propósito de Hume) y por otro lado sentí la influencia de la poesía en la filosofía, porque eché a andar esta facultad eminentemente creativa que es la imaginación en el quehacer filosófico. Estoy pues a favor de un marxismo creador, no de un marxismo repetitivo de manuales".

Periódico "UNOmásUNO", Lunes 25 de enero de 1982.